

De una primera edición de Lope a clásicos de bolsillo: la variedad de un millón de libros

► Arranca en el paseo de Recoletos la 75 edición FERIA del Libro antiguo de Madrid, con nueva dirección y 37 puestos

JESÚS NIETO JURADO
MADRID

La Feria del Libro Antiguo y de Ocasión es ese acontecimiento en el que Madrid, ya, se reconcilia con la efímera primavera, que es como el «sueño de un bendito», según Antonio Machado, pero al revés en el sentido veraniego y madrileño de primavera. Acaso porque Madrid no es Soria, y el calor apretaba cuando Álex de la Iglesia daba la bienvenida al evento de Recoletos, donde según su nueva presidenta, María José Blas Ruiz, «visitantes, lectores y curiosos son bienvenidos». Es una «edición renovada», alegó. La Feria del libro antiguo, entre nosotros 'la de primavera', traía rumores de incunables, clásicos de bolsillo a precios de risa y una hermandad entre los viejos libreros, o los libreros de viejo, que tiene algo de solidaridad en el bregar común de conservar el saber. Lo dijo el cineasta vasco en el pregón, del que se han impreso 250 ejemplares, y el redac-

tor se ha quedado con el 48. Viva la numeración. El realizador habló del «climax del cambio climático», algo lógico mientras los operarios refrescaban los «estanquitos» junto a los puestos. La 75ª edición, marcada por el calor global citado por De la Iglesia incidía en que hoy «parece que los libros son un engorro», como si fuera mejor «tenerlos escondidos». Y sí, permanece esa «tremenda verdad», la de que es «un enfermo que ha respirado demasiadas páginas llenas de polvo y ácaros» porque ese derredor de «montones de libros», aunque el tiempo sea incapaz de permitir devorarlos, «le llena de paz».

Balzac y Álex de la Iglesia

Pero había que dejara Álex de la Iglesia consultando 'La comedia humana', de Honoré de Balzac, para después pasar a Leibniz. De repente, vio un libro ilustrado sobre los Hermanos Marx y se le fueron los ojos, «hombre, ya ves, confesó» entre risas de bibliófilo que se lleva la sorpresa. Porque de eso va esta feria. Donde del mostrador al velador del café hay apenas una decena de metros.

Y es precisamente esa mezcla de tradición y de modernidad

en un negociado antiguo la que desde 1977 reúne a las familias, o a estudiosos como Antonio, que iba preguntando por cualquier «legajo o libro» que estuviese «relacionado con el sexenio revolucionario». Gustos para todos, pero el hombre llevaba prisa por un dato ignoto sobre Prim.

De 5 pesetas a 2.500 euros

Los libreros, de Madrid, de Barcelona la, de Sevilla, Pamplona, Granada Salamanca, Zaragoza, Huesca o Valencia sonreían. Marcos Ortiz Marcos trataba con amor a «una primera edición» de los poemas de Federico García Lorca a 2.500 euros. E insistía en el detalle de que, más un siglo después, el libro pasara de «las 5 pesetas a 2.500 euros». Ortiz enseñó otra reliquia, el 'Principio de caballería de

la Orden de Santiago', impreso en la Pellería Vieja de Valencia en 1599. O otra primera edición de 'De la diferencia entre lo temporal y lo eterno' de Juan Eusebio Nieremberg, elaborado en Barcelona en 1643.

Pablo Parra, al lado, que ha vendido libros antiguos por todos los rincones de España se



Un librero muestra una de sus 'joyas', de 1643 // ISA DEL PERMIU



Detalle del interior de una caseta // ISA DEL PERMIU

decía de Huesca, donde reside. Aunque el acento porteño, «casi de Palermo, sí», lo delataba. Mostraba en plástico otra primera edición, en este caso de 'El Cristo de Velázquez', de Unamuno, con el Crucificado en la cubierta bendiciendo las agnias una muniana. Algo de persistencia oscense se le notó. «Aquí viene gente que toca el libro con cuidado, otros que no, y aún el libro me pertenece». Eso sí, no habló de precios y mostró catálogos vistosos del Pirineo. Su tierra, de momento.

En el mostrador de la librería Luc de Bohemia, no muy lejos, por cier-

to, de la estatua de Valle-Inclán, de Francisco Toledo, atendía, «con hambre», su dependiente, Alfonso Asín, que justificaba el nombre de su negocio con un razonamiento impecable entre risas. «Si la llamamos El resplandor, como la novela de Stephen King, igual nos la quemán».

La mirada, entonces, se va a uno de los ejemplares que más pronto salieron de la imprenta de un tal Lope de Vega, en 1621, 'La Filomena'. «Sí, un nombre muy adecuado para Madrid», añadía con sorna maña. Alfonso Asín explicaba el cuidado del transporte de

su mercancía: «Hay que ser exquisito en el embalaje». Y, por esa cacharrería que es toda librería de viejo, había ejemplares hasta de magia.

Daba la hora de comer en el paseo de Recoletos. Otros años hizo peor tiempo. Desde ayer al día 15, una oportunidad para la ganga y la reliquia.

El negocio no se mantiene solo, aunque De la Iglesia no pretendiese «ser alarmista». El libro nos protege de «la soberbia». Quien llevó la Gran Vía a lo icónico, coincidió pregonando con el libro conmemorativo, 'Madrid de mi vida'; la ciudad hace un siglo.